

## Por haber creído en Dios

A mi tía Castillo siempre le han gustado las plantas: su hortensia gallega, sus lirios, su jazmín... y, entre todas ellas, siempre ha tenido devoción por su Dama de noche. No es racional - o eso pensaba yo - la inversión de tiempo y esfuerzo, regando y cuidando algo que termina secándose y sin hojas con los primeros vientos del invierno. Pero poniendo corazón, ella sigue regando su Dama de Noche durante todo el año.

Un día frío de otoño, viendo cómo tal dedicación iba a caer de nuevo en saco roto, me las di de listillo y me atreví a aconsejarle: "¡Tita, no gastes más tiempo ni energías regando y desviviéndote por algo que ya ni tiene hojas!".

## Lectura de los Hechos de los Apóstoles (Hch 16, 29-34)

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó: «Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?».

Le contestaron: «Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa. A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

## **Para Juan Benítez, de la comunidad del Santísimo Redentor de Madrid, su tía Castillo es una santa cotidiana:**

Mi tía me respondió: “Nunca he dejado de apostar por los míos, aunque hayáis tocado fondo”. Y girándose, continuó regando su Dama de Noche, que tantos buenos olores le había dado, y que ahora parecía insalvable. Para mí fue como si me hubiera puesto la manguera por encima, a máxima presión..., quizás un bautizo. Yo, que nunca he tenido plantas, y que jamás he sembrado nada, empecé a pensar en aquel “granito de mostaza”. Supe ver que Dios nos da a todos plantas, que se secan si no las regamos. Que Él, a través de mi tía Castillo, siempre está ahí para decirme: “Juan, apostado por ti”. Y que todos, llegado el momento, necesitamos que nos rieguen y nos cuiden. Desde entonces mi tía y su Dama de Noche me recuerdan que Dios apuesta por mí, y que yo debo apostar por mi familia. Al final, la base del éxito es tener fe. Si te vas, si abandonas a los tuyos, si te rindes, si tiras la toalla, si dejas de confiar en Él, puedes tener por seguro que no sufrirás, pero tampoco sabrás qué es lo que Dios tenía guardado para ti si hubieras tenido un poco más de fe, valor, paciencia, esfuerzo y persistencia. Ese día, mi tía Castillo me enseñó a regar con agua “castillejo”, a tener la seguridad de que Dios apuesta por mí y mi familia, y se sirve de mí para apoyar a los demás, aunque ni los míos ni yo brillemos siempre.



## Oración

Sé de quién me he fiado,  
confío, Señor, en ti.  
Y aunque a veces parezca de piedra,  
confío, Señor, en Ti.  
Y aunque el corazón se pegue a la tierra,  
confío en Ti, confío en Ti, mi Señor.  
*Ixcis*

